

Primera parte
VACIADO DEL ESPÍRITU DEL MUNDO

Del 1 al 19

Día 1º VACIADO DEL ESPÍRITU DEL MUNDO PARA LLENARNOS DE DIOS

María esta vacía de las cosas del mundo para estar llena de gracia, llena de Dios.

Jesús nos invita a vaciarnos de las cosas del mundo para amar a Dios sobre todas las cosas y poner en Él nuestra esperanza.

“Viendo Jesús a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado, se le acercaron los discípulos; y les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia,
porque suyo es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan y con mentira digan contra vosotros todo género de mal por mí. Alegraos y regocijaos, porque grande será en los cielos vuestra recompensa, pues así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.”

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Para nada aprovecha ya, sino para tirarla y que la pisen los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara y se la pone bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a cuantos hay en la casa.

Así ha de lucir vuestra luz ante los hombres, para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos.

(San Mateo, cap. 5, 1-19)

Señor Enséñame a vaciarme de mi mismo para que mirando siempre hacia la vida eterna, de buen ejemplo a todos con mis palabras y obras, y sea luz del mundo y sal de la tierra.

LETANIAS DE LA HUMILDAD

Jesús manso y humilde de Corazón,

R/ **Óyeme.**

Del deseo de ser alabado,

R/ **Líbrame Jesús**

del deseo de ser honrado,
del deseo de ser aplaudido,
del deseo de ser preferido a otros,
del deseo de ser consultado,
del deseo de ser aceptado,
del temor a ser humillado,
del temor a ser despreciado,
del temor a ser reprendido,
del temor a ser calumniado,
del temor a ser olvidado,
del temor a ser ridiculizado,
del temor a ser injuriado,
del temor a ser rechazado,

Jesús, concédeme la gracia de desear:

-que los demás sean más amados que yo,

R/ **Haz Jesús que lo desee**

-que los demás sean más estimados que yo,

-que, en la opinión del mundo,
otros sean engrandecidos y yo humillado,

-que los demás sean preferidos
y yo abandonado,

-que los demás sean alabados
y yo menospreciado,

-que los demás sean elegidos
en vez de mí en todo,

-que los demás sean más santos que yo,
siendo que yo alcance la santidad que tú esperas de mí.

Oración:

Jesús manso y humilde de corazón

Haz mi corazón semejante al tuyo.

Tú que eres todo amor

y nos has manifestado cuanto nos amas,

haz que llenos de amor por ti

amemos con generosidad a nuestros hermanos. Amén.